



TEATRO

sarios rivales en el poder económico. Lo triste es comprobar el despilfarro de la inteligencia en propósitos insatisfactorios. Uno se pregunta: ¿Habrán tenido la oportunidad de conocer algo mejor?

Valmont sí la tuvo y conoció al final el sentido inmolatorio del amor. Madame de Tourvel, la buena mujer seducida, al salir de los márgenes riguro-

sos del deber, corrió el riesgo del amor no esperado y pagó su cuota de sacrificio. En cambio, la única que se mantuvo como artífice absoluta de la perversidad, fue la Marquesa.

Nuestra premisa, por tanto, es que la sede del mal se halla en la inteligencia y no en el corazón. (M)

aprovechando el ruidoso paso del tren en los extramuros de la ciudad. De ellos, Marengo se ha salvado apenas.

Así, fundándose en un narrador delirante y enfermo, la obra mezcla elementos imperceptiblemente reales —o vagamente realistas—, con otros que provienen de la incoherencia del sueño: conversaciones absurdas, ensayos del trío de una canción evocadora que se piensa presentar, paseos reiterativos, acciones repetidas como sacarse los zapatos, sublimada tortura y disparos finales. Estructuralmente, la obra es fracturada, como el sueño de Marengo, y se organiza sobre el proceso de descubrimiento de un personaje, que corre paralelamente al descubrimiento del espectador. El horror es también compartido. De a poco, algunos destellos de información que entregan los movimientos o los diálogos ayudan a comprender la historia. En este hallazgo narrativo radica gran parte del interés o novedad de la obra: se consigue crear un progresivo clima de alteración de la realidad, de universo oscuro y subterráneo —una pesadilla pertinaz de una hora de duración— que envuelve toda la representación.

También como en la primera obra de Pesutic, aunque en forma más depurada, la base del discurso dramático no es la verbalidad que nombra el entorno, lo describe o siquiera lo enuncia, a la manera de una charlatanería que podría ser habitual en cierta dramaturgia. Aquí, el contexto real de los protagonistas, la matanza que sufrirán e incluso la canción que los obligan a entonar antes de ajusticiarlos, está eludida. Las palabras y acción dicen otras cosas, más bien creando el ambiente que describiéndolo. Así, la manera de referirse a este tema doloroso y a veces evitado, huye de los

Marengo, bocetos sobre una muerte

JUAN ANDRÉS PIÑA 1953-548

Invitada para inaugurar el Décimo Festival Internacional de Teatro de Manizales (Colombia) en septiembre de 1988, y para participar en el Primer Festival de Asunción de mayo pasado, entre otros lugares, **Marengo, bocetos sobre una muerte** no ha tenido en su país la misma acogida institucional: sólo pudo exhibirse durante dos semanas en la sala dos del Teatro de la Universidad Católica. La obra pertenece a Mauricio Pesutic y fue trabajada colectivamente por el grupo Taller Dos, bajo la dirección de Claudio di Girolamo, en una coproducción con el Ministerio de Cultura de España.

Experimental y a ratos enigmática, **Marengo...** amplía y profundiza en la forma y el contenido otra obra de Pesutic, **Antonio, José, Isidro, Domingo**, estrenada en 1984 (*Mensaje* N° 335): el tema de los detenidos desaparecidos por la represión militar de estos años en Chile. Allí, cuatro hombres encerrados en un sótano esperan un posible interrogatorio y dialogan en forma metafórica o poética, sin referirse nunca de manera directa

a su incierta situación y el espectador debe intuir o sentir el carácter de limbo en que se encuentran, representación a su vez de la incertidumbre de la muerte real de alguien que no está.

En ambas obras son las elusiones, los silencios, las palabras no halladas y la atmósfera esencialmente sugerente lo que domina. En **Marengo...**, los personajes son tres trabajadores de un circo periférico: Marengo (Rodolfo Bravo), Polaco (Mauricio Pesutic) y Ene-ro (Roberto Poblete). La acción comienza con el solitario despertar de Marengo en una camilla de la morgue. Herido y en un estado febril, el hombre recuerda trozos, chispazos, fragmentos de un pasado que se alternan con el llamado reiterativo a sus compañeros de trabajo, interrogándose sobre qué ha pasado y dónde está. Nuevamente el limbo de la nada. A través de sus evocaciones, el espectador, junto con el protagonista, reconstruye la historia: mientras los tres planificaban un remoto espectáculo que les recuperaría del incendio de su carpa, son detenidos y fusilados,

Marengo, bocetos sobre una muerte [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marengo, bocetos sobre una muerte [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile